



Seminario sobre la crítica teatral

Grenoble 1995

XI Festival de Teatro Europeo

Desde el 1 al 8 de julio se ha celebrado el XI Festival de Teatro Europeo en Grenoble, al que ha acompañado este año un seminario para jóvenes críticos de teatro organizado por la AICT (Asociación Internacional de Críticos de Teatro). En él hemos participado críticos que desempeñamos nuestra labor en diversos países europeos y americanos como Eslovenia, Eslovaquia, Suecia, Inglaterra, Polonia, Portugal, República Checa, Rumanía, Canadá, Hungría, Holanda, Turquía y España.

Por Eduardo Pérez-Rasilla

El XI Festival de Teatro Europeo no sólo prestaba el marco para la discusión y el debate críticos, sino que ofrecía también la materia prima del Seminario. Una docena de espectáculos fueron vistos por los participantes y analizados en las sesiones posteriores del seminario. Los participantes estábamos repartidos en dos grupos: uno de ellos realizaba sus discusiones en inglés, coordinado por el profesor polaco Andrzej Zurowski, y el otro, en lengua francesa, coordinado por la profesora portuguesa María-Helena Serôdio, quien ha participado recientemente en diversos seminarios y grupos de trabajo organizados por la ADE. La coordinación ge-

neral del seminario corrió a cargo del crítico inglés Ian Herbert.

Un festival heterogéneo

El denominador común de los espectáculos exhibidos en el festival ha sido precisamente la diversidad, tanto en el aspecto formal como en lo que respecta a su calidad y, desde luego, a su procedencia. Con algunas excepciones, el tono medio no ha sido demasiado elevado. Han predominado los espectáculos estéticamente modestos, incluso en ocasiones mediocres, sobre los trabajos que realmente hayan revelado talento. En cualquier caso, buena parte del interés se encontraba precisamente en la posibilidad de contrastar, de tomar el pulso a la situación teatral europea a

través de los trabajos presentados en un festival francés de tipo medio.

Sin lugar a dudas, el espectáculo más interesante fue el trabajo del grupo ruso *Teatro A*, compuesto por la actriz Alla Demidova -procedente de Taganka- y por el actor Dmitry Pevtsov. Dirigidos por Theodoros Terzopoulos, pusieron en escena una espléndida versión de *Cuarteto*, el texto que Heiner Müller escribió a partir de *Las amistades peligrosas*, de Laclos. La interpretación, las soluciones escénicas para un texto ciertamente difícil y la dimensión plástica del trabajo fascinaron por su precisión y su limpieza no sólo a los participantes del seminario, sino al público en general que ocupaba aproximadamente la mitad de la sala destinada a la función. Un trabajo fuertemente ritualizado revelaba ese juego perverso de cambios de personalidad, de constante interpretación de un papel que esconde a su vez otro papel y así hasta un imaginario infinito que diluye la seguridad de la identidad propia y ajena.

Hubo otros trabajos que suscitaron el interés y la discusión, aunque ninguno logró la unanimidad del espectáculo dirigido por Terzopoulos. *Tatoo Teatre*, un grupo procedente de Sarajevo, puso en escena *Un día de fiesta*, una función sobre la dimensión cotidiana y fraticida de la guerra en la que se ha excluido el

uso de la palabra. La fuerza del motivo que vertebra la pieza, la originalidad de la fórmula -esa peculiar versión de un drama naturalista en la que falta la palabra- y el uso de algunos símbolos que sugieren un valor trascendente en medio de la conturbada vida cotidiana entusiasmaron a algunos críticos, pero otros pensamos que esos aparentes hallazgos constituían tan sólo intentos fallidos, no exentos de un cierto grado de oportunismo.

El grupo francés *Pesce Crudo* presentó un interesante espectáculo de calle titulado *Negrabox*. Tres actores y una actriz, encerrados en un inmenso

ries, en el que se entremezclaban diversas bodas, lo que proporcionaba la ocasión de satirizar los habituales tópicos y excesos de estas ceremonias. Realizado con una notable calidad, riqueza y variedad de medios, el trabajo alcanzaba un interesante nivel técnico, pero en conjunto resultaba escasamente arriesgado y original.

Muy brillante en su género pareció *Metamorfoses*, una pieza de teatro de marionetas en el que el holandés Henk Boerwinkel puso de manifiesto su virtuosismo técnico. Su trabajo fue uno de los que obtuvo un mayor éxito de público.

sen. El contraste de pareceres, la puesta en común y el análisis en equipo de los espectáculos vistos constituyeron el eje de un programa que se prolongaba más allá de las sesiones formalmente convocadas. A todo ello se añadió el comentario y el análisis de las críticas aparecidas en los diarios locales y el informe de muchos de los participantes sobre la situación general del teatro en sus respectivos países.

Sin embargo, no fue tanto el juicio propiamente dicho, el juicio valorativo, lo que predominó en las sesiones. Más bien se buscó el análisis de los elementos teatrales e incluso la especificidad



"La Grande Parade au cabaret de l'Ange Bleu". Dirección: Charlie Brozzoni. Cia. Brozzoni (Francia) (1995).



"Le jour de fête". Dirección: Mladen Materic. Tattoo Théâtre. (Ex-Yugoeslavia) (1995).

cubo negro, alrededor del cual los espectadores se veían obligados a girar al ritmo que marcaba la acción, pugnaban por salir o volver en una lucha que sugería las dificultades de subsistencia en un mundo hostil. ¿Un mero juego? ¿Una imagen de la sociedad urbana contemporánea? *Negrabox* constituye un espectáculo eminentemente connotativo que no se limita a una única posibilidad de lectura. El humor, casi siempre ácido, se ponía al servicio de una finalidad crítica a través de un simbolismo trascendente, si bien esta dimensión -o incluso la interpretación y la valoración del conjunto del espectáculo- fue muy discutida.

El grupo holandés Tender presentó otro espectáculo de calle, *Tender Ma-*

Menor interés tuvieron el cabaret francés *El ángel azul*, endeble y edulcorado trabajo que tomó como punto de partida los siempre sugerentes textos de *Terror y miseria en el Tercer Reich*, de Brecht; *Nuestra Señora de París*, la adaptación, también francesa, de la célebre novela de Víctor Hugo, y algunos otros trabajos de menor cuantía.

Un seminario crítico

No hubo conclusiones del seminario propiamente dichas. No era ése el objetivo. Se trataba más bien de un trabajo abierto, sin más limitaciones que las que las condiciones de tiempo y las disposiciones de los participantes impusie-

teatral de los espectáculos. Es obvio que en estos análisis hay ya un juicio más o menos implícito, pero lo valorativo procedía de la descripción y de la tarea de desbroce de los signos constitutivos de la función.

Me parece interesante anotar también que buena parte de las características del teatro español y de los problemas que tiene planteados tienen su paralelo en el teatro de muchos países europeos, tal como quedaba de manifiesto en reuniones de conjunto o en conversaciones más personales. Todo ello invita, desde luego, a una mayor comunicación con las gentes del teatro de todo el mundo, particularmente con las del entorno más próximo. Su teatro es también y cada vez más, el nuestro.